

Mantillas y Peinetas

Estos grupos demuestran la plena incorporación de la vida alcazareña al modernismo.

Las mozas corren las estaciones de mantilla y sombrero, como en la Villa del Oso y el Madero,

atuendo que los cronistas madrileños llaman tradicional pero que en Alcázar no lo era tanto ni tan general. La gente viaja ya continuamente y se familiariza con todo lo de la Capital.

Aún allí han desaparecido las faldas de cola, el zapato reemplaza a la bota y se lucen las canillas con naturalidad. Además de acortarse, los vestidos pierden vuelo y se ahila el perfil femenino. La mujer va adquiriendo la soltura que sin duda necesita para la vida nueva. Se extingue la figura matronil y se va esbozando la de la menestrala. Eclipse del señorío y aparición de la masa. Imposición de la prisa que nos llevaría a la angustia. Ya no se puede tomar el tranvía en marcha. Se instalan las paralelas en la Puerta del Sol para encajonar las colas. Hay que esperar. Refunfuñeo y rechinar de dientes. El tiempo es oro y no lo hay suficiente para nada. Disminución de los afectos. Superficialidad en las relaciones. Aceleramiento, desconfianza y duda, brusquedad.

Estas mozas, vistosas como se aprecia y todavía abultadas, no podían pensar en nada de ésto, porque somos protagonistas de una comedia cuya trama solo pueden comprender nuestros continuadores con el tiempo.

En el grupo superior figuran, de izquierda a derecha, Elisa Ortiz, Lola Santos, Isabel Manzaneque, Vicenta Romero, la de la Cera, Isabel Martínez Espadero, Leonor Laguna y Amparito García Alvarez. En el grupo inferior, Antonia Ortiz, Rosario Espadero, Julieta García Alvarez, Luisa Manzaneque, Luisa Martínez, Ramona Rubio, Concha Arce y Lorenza Marín.

Las fotografías están hechas el día de Jueves Santo, del 1919.

